

INSTITUTO SECULAR DE LOS MISIONEROS DE LA REALEZA DE CRISTO

QUIENES SOMOS

Laicos ocupados en vivir en el mundo, hombres entre hombres compartiendo en fraternal servicio sus esperas, sufrimientos, conquistas y esforzándose de insertar el fermento del Evangelio.

Deseosos de empeñar toda la vida como laicos en el mundo para el servicio a los hermanos en la perspectiva del Reino.

En esta hora de la historia en la que vivimos, el Espíritu Santo ha suscitado en la Iglesia un modo nuevo para realizar en el mundo un testimonio particularmente fuerte de hombres, de cristianos que, sin dejar los empeños temporales, tratan de vivirlos con una plenitud siempre mayor, tratando seguir las huellas de los consejos evangélicos de castidad, pobreza, obediencia en el espíritu de las Bienaventuranzas.

Se trata de aceptar hasta el final, como laicos, la condición secular común a todos los hombres para vivificarla desde adentro, silenciosamente, como la levadura en la pasta.

Se realiza así una forma de testimonio de la misma fé en comunión con todos los hombres, unidos a los mismos empeños y las mismas preocupaciones, en una vida laical ordinaria.

Incluso en la plena consagración a Dios, insertados en el mundo de manera intensa y original, no existe para este tipo de vocación una comunidad concreta visible.

NUESTROS EMPEÑOS

Nos empeñamos a vivir en el mundo los consejos evangélicos: pobreza, obediencia, celibato en la castidad, según la espiritualidad franciscana, para testimoniar a Cristo resucitado.

La **castidad** y la aceptación de la consiguiente soledad son vistas, antes que como renuncia:

1. como elección positiva y consciente para una libertad más llena que ponga toda la existencia misma al servicio de los hombres
2. como un acto continuado de fé y amor que sustenta y vivifica la instancia apostólica y misionera.

Castidad, pues, como límpida capacidad de querer de hacerse amistosa presencia y disponibilidad a la escucha, garantía de confianza y presencia gratuita.

La **pobreza** se vive, más que como pobreza material

1. cómo capacidad de empleo positivo y correcto de los bienes terrenos, para un servicio competente y calificado a la comunidad humana y a la eclesial.
2. cómo manera privilegiada para compartir con otros lo que la Providencia nos ha dado.
3. como separo del yo que no instrumentaliza a las personas sino realmente las sirve.

La **obediencia**, se concibe sobre todo:

1. como fidelidad a la misma vocación
2. como continua búsqueda y disponibilidad hacia la voluntad de Dios sobre nosotros
3. cómo adhesión a las exigencias profundas de la vida
4. como escucho atento de la palabra de Dios y por una cada vez más adecuada encarnación en la historia
5. como una consiguiente capacidad de iniciativa para abrir en el mundo nuevos caminos a la presencia de Cristo y a su Reino.

Todo ello tendrá que ser sustentado por un fuerte sentido de responsabilidad igual a la libertad de acción y a la creatividad suya a este tipo de vida consagrada. Una perspectiva de este género, que tiene el Reino como objetivo y la disponibilidad a perder la misma vida como condición interior fuertemente fundada, exige un espíritu de fé y oración cotidianamente renovado y profundizado que sepa armonizarse, en una síntesis de vida unitaria, con una auténtica pasión para el mundo, los hombres y sus hechos, que sepa llevar de la realidad secular, en la que ha elegido vivir la misma vocación particular, todas las potencialidades positivas que ella presenta, haciendo de ello elemento de humanización.

Este nuevo tipo de vocación tiene en los Institutos Seculares reconocidos por la Iglesia su forma concreta de realización.

NUESTRO ESTILO DE VIDA

En fuerza de una secolaridad consagrada que nos deja como en el mundo laicos, con corazón nuevo y espíritu nuevo seguimos viviendo en nuestra familia y a ejercer nuestro trabajo presentes en cada situación y en las situaciones más diferentes de la vida.

EL MANANTIAL DE NUESTRA FORMA DE VIDA

Nuestro maestro, modelo y fuerza es Jesucristo, el Verbo de Dios encarnado.

En su historia encontramos el sentido de la nuestra.

NOTAS HISTÓRICAS

El Instituto Secular de los Misioneros de la Realeza de Cristo fue fundado en 1928 por padre Agostino Gemelli franciscano de la orden de los frailes menores.

La Iglesia lo ha reconocido y ratificado en 1951 por derecho diocesano y en 1997 por derecho pontificio.

El instituto está presente tanto en varias diócesis de Italia, como en Europa, en Américas, e incluso en África.